

En cuanto al desarrollo y búsqueda de *nuevos métodos* que supusieron un avance para la nueva ciencia destacan R. Bacon con su método inductivo, experimental y cualitativo; R. Descartes (método deductivo y método matemático) y Galileo, cuya metodología descansaba en la observación, experimentación y uso de instrumentos adecuados (telescopio), para responder a la pregunta «cómo».

Por último, alude a la *nueva filosofía* que nutre el conocimiento y la curiosidad de todos estos hombres que moldearon el despertar científico; las explicaciones que se daban a sus preguntas trascendentales; las reformas propugnadas al mundo y al saber que les rodeaba, y las importantes consecuencias que gracias a sus investigaciones contribuirían al nacimiento de la ciencia moderna; en este sentido la teoría de I. Newton no se habría dado si en este período previo no se hubiese empezado a estudiar el fenómeno de la desaceleración de los cuerpos, por poner un ejemplo.

Gloria A. FRANCO RUBIO

PÉREZ ZAGORIN, [Joseph C. WILSON]: *Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna. I. Movimientos campesinos y urbanos*. Cátedra, Madrid, 1985. Traducción de Alfredo Alvar Ezquerria, 325 págs.

*Rebels and Rulers* (London and New York, Cambridge University Press, 1982), la obra del profesor Pérez Zagorin, cuyo primer volumen aparece ahora traducido al español, como en breve hará el segundo, responde al ambicioso proyecto de analizar comparativamente las principales revoluciones de la Alta Edad Media y elevar, como paso previo a ello, una tipología del «fenómeno revolucionario» en Europa entre 1500 y 1660. Por si esto fuera poco, el autor, al mismo tiempo nos va ofreciendo su particular, y algunas veces militante respuesta a algunos de los problemas que más insistentemente han discutido los historiadores de la Edad Moderna.

Quizá porque este primer volumen sea el que reúne los capítulos más conceptuales, es esta intención de debate lo que verdaderamente parece dar unidad al estudio de Pérez Zagorin, haciendo que una buscada contraposición de opiniones presida el conjunto de la obra.

Si Crane Brinton había decidido describir la anatomía de lo revolucionario (*The anatomy of revolution*, New York, 1938), y Jacques Ellul quiso hacer su autopsia (*Autopsy of revolution*, New York 1971), Pérez Zagorin parece dispuesto a diseñar una taxonomía que ponga orden en el caos léxico y tipológico de las revoluciones de la Edad Moderna.

Parte, para ello, de la crítica a la polisemia, tanto léxica como semántica de la *revolución* que hace necesario su replantamiento conceptual. Para el autor parecen ser dos las causas principales de la confusión que rodea a este término: la primera de ellas sería su equiparación con la lucha de clases; la segunda, su dimensión carismática que ha hecho de la revolución un mito y una taumaturgia.

Entre sus puntos de partida hay que destacar, asimismo, la consideración de que no es posible distinguir entre rebelión y revolución; diferencia que tampoco reconoce apriorísticamente entre los movimientos anteriores y posteriores a 1789.

Mucho más abierta que el que califica de «extrahistórico» concepto marxista, la definición que propone («Una revolución es cualquier intento de subordinar unos grupos a través del uso de la violencia para provocar: 1) un cambio de gobierno o de su política, 2) un cambio de régimen, o 3) un cambio de sociedad», pág. 31), le sirve para diferenciar los siguientes cinco *tipos de revolución en la Alta Edad Moderna*:

1. Conspiraciones nobiliarias.
2. Rebeliones urbanas, antioligárquicas o contra la autoridad real.
3. Rebeliones campesinas, antiseñoriales o contra autoridades reales.
4. Rebeliones provinciales, regionales y separatistas.
5. Guerras civiles generales.

Aparte de su, quizá en exceso, amplio concepto de revolución, Pérez Zagorin ha utilizado criterios socioeconómicos, de extensión geográfica, organizativos, de intencionalidad y de mentalidad de los rebeldes para elaborar la citada tipología revolucionaria.

Una vez redefinido el concepto y después de haber procedido a su ordenación tipológica, en lo que podríamos llamar metodología del estudio de las revoluciones modernas, Pérez Zagorin describe los *contextos* en que tuvieron lugar los movimientos revolucionarios que con carácter general acaba de definir y ordenar.

Resumiendo sus tesis, el autor considera que estos *ámbitos de la revolución* vendrían caracterizados por una sociedad que como tal se estructura en órdenes y no en clases; por la progresión del absolutismo regio como hecho definitorio de la evolución del sistema político; por crisis coyunturales en lo económico y por la interacción de lo religioso y lo político, con especial atención al milenarismo y a la reforma luterana.

Por último, Pérez Zagorin estudia en este primer volumen dos de los cinco tipos revolucionarios que ha definido: los movimientos campesinos y los urbanos. Para este estudio pormenorizado ha escogido, para ilustrar la «rebelión campesina», la Guerra de los Campesinos Alemanes, la rebelión de Kett de 1549 y el cúmulo de rebeliones agrarias francesas y rebeliones urbanas en Francia y en la monarquía española (la napolitana de 1647 y la de las Comunidades de Castilla) para el tipo de «rebelión urbana».

Es importante destacar, como ha hecho J. A. A. Thompson (*Tre Journal of Modern History* [Chicago], 56, 2 [1984], págs. 320-322) que Pérez Zagorin ha eliminado cualquier referencia extensa a las revoluciones anteriores o posteriores a sus topes cronológicos de 1500 a 1660, como si éstas realmente no tuvieran relación con las que se suceden entre la *Bauernkrieg* y el final de la revolución inglesa.

Quizá haya que esperar a la publicación del segundo volumen para valorar en sus justos términos esta obra, viendo cómo se tratan las «rebeliones provinciales» y las «guerras civiles», el autor renuncia a un análisis de las conspiraciones nobiliarias.

El autor de este *Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna* —título que no se hace eco del espíritu del original *Rebels and Rulers* cargado de sentido— dice escribir buscando criterios flexibles y no apriorísticos, pero, por su parte, no siempre hace gala de ellos y ofrece la prejuugada severidad antimarxista que tan bien lo caracteriza desde su participación en la polémica de la crisis del siglo XVII con su *The Court and the Country*.

Pérez Zagorin realiza, sin duda, un gran esfuerzo por sistematizar el mundo revolucionario entre 1500 y 1660 y ofrecer una visión de conjunto, que si no siempre es ajustada —las imprecisiones en torno a lo hispánico son numerosas, pese a estar paliadas por la cuidada traducción—, si resulta útil, tanto para conocer el propio proceso de los movimientos revolucionarios, como para acercarse al debate teórico, al que Pérez Zagorin siempre parece dispuesto.